

9 MARZO 2014
1º DOM-CUARESMA-A



GEN 2,7-9: El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo
SALMO 50: Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
ROM 5,12-19: Los que reciben a raudales el don gratuito de la
amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.
MATEO 4,1-11: Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para
ser tentado por el diablo.

1. CONTEXTO

MENSAJE DE CUARESMA DEL PAPA FRANCISCO. RESUMEN

La pobreza de Cristo es, una pobreza que “libera y enriquece” y muestra su “confianza ilimitada en Dios Padre”. “Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos; podríamos decir también que **hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo**”, afirma el Papa, citando al escritor francés León Bloy. En este texto, Francisco también alerta contra **tres tipos de miseria**: “miseria material, moral y espiritual”, que aquejan al ser humano.

Resumimos a continuación las **ideas principales del texto** en sus dos secciones:

La pobreza de Cristo

1. “Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: ‘Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...’”. Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre”.

2. “Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da

parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto!”.

3. “Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para **estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores**, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarlos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria”.

4. “Cuando Jesús nos invita a tomar su ‘yugo llavadero’, nos invita a **enriquecernos con esta ‘rica pobreza’ y ‘pobre riqueza’ suyas**, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (Rom 8, 29)”.

El testimonio de los creyentes

5. “La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de **nuestra pobreza, personal y comunitaria**, animada por el Espíritu de Cristo”.

6. “**Los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas**, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza”.

7. “**La miseria material** es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad (...) Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que **las conciencias se conviertan** a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir”.

8. “No es menos preocupante **la miseria moral**, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! (...) Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por **condiciones sociales injustas**, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud”.

9. “Esta forma de miseria [moral], que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la **miseria espiritual**, que nos golpea **cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor**. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso”.

10. “**La Cuaresma es un tiempo adecuado** para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. **No olvidemos que la verdadera pobreza duele**: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. **Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele**”.

(Pinchar en este enlace para tener el mensaje completo)
<http://www.vidanueva.es/2014/02/04/mensaje-del-papa-francisco-para-la-cuaresma-2014/>

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: -« ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

La mujer respondió a la serpiente: -«Podernos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."»

La serpiente replicó a la mujer: -«No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.»

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entreizaron hojas de higuera y se las ciñeron.

El texto del Génesis que leemos hoy, intenta explicar **el origen del mal en el mundo**, con un lenguaje vivo, sencillo e ingenuo pero tiene el dramatismo de los personajes. Nos presenta una situación en la que "Adán y Eva", representantes de todos los seres humanos, **ceden a la tentación del Maligno**

Esa historia de la caída contrasta con la lectura del Evangelio de hoy, donde encontramos a **Jesús, "el nuevo Adán" que también nos representa a todos**, en una situación parecida a la que se encontraron nuestros padres. Pero ambas historias tienen un final diferente.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 50.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 5, 12-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria.

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.

En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida.

Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

La carta a los Romanos es **el escrito más importante de Pablo**. Si tenéis tiempo y queréis profundizar en esta carta os recomiendo algunos temas: **2,1-11**: Dios mira al corazón. **5,1-11**: la esperanza en el corazón de las dificultades. **5,15**: cómplices en el pecado y solidarios en la salvación. **7,14-25**: hay dos hombres en mí. **8,1-39**: nuestra verdadera dignidad hoy. **9,1-5**: Pablo, solidario con sus hermanos judíos. El **cap. 12** es "de mesilla de noche": para leerlo antes de dormir.

El trozo de la carta de hoy se podía titular: **en el corazón de las dificultades, encontramos la esperanza**. Descubrimos que estamos tocados por el mismo pecado (somos el antiguo Adán) pero sabemos que **somos solidarios en el Cristo vivo: el Nuevo Adán**. Para Pablo, Adán y Cristo son los dos polos de la historia. Adán, el polo negativo con su carga de pecado y de muerte. Cristo, el polo positivo en quien radican la gracia y la vida.

EVANGELIO: Mateo 4,1-11

Hay que evitar llamarlas tentaciones, pues **son pruebas**, nos indica Schökel. Como **el pueblo de Israel** es puesto a prueba repetidas veces en el desierto, así Jesús, después del bautismo, guiado por el Espíritu, afronta la prueba en su desierto. Jesús es el contrapunto a aquellas tentaciones/pruebas del pueblo. Ellos sufren la tentación y sucumben. Jesús sufre la tentación y triunfa.

Curiosamente el contenido de las tentaciones se va a repetir en el ministerio público de Cristo. Porque en ese ministerio hay momentos de crisis profundos, críticos, que él resuelve como hay que resolverlos. ¿Eso significa que el evangelista coge **esos momentos críticos y los agrupa** y pone al principio para conectar la experiencia de Jesús con la de Israel? Puede ser.

1-2 *Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.*

El relato de Mateo, nos indica S. Guijarro, está muy elaborado literaria y teológicamente. La introducción **nos sitúa en el contexto adecuado**: el Espíritu de Dios es quien guía a Jesús; le lleva al desierto, allí pasa Jesús cuarenta días y cuarenta noches, que recuerdan la experiencia de **Moisés** (Ex 34,28) y la de **Elías** (2Re 19,8) y que resumen los cuarenta años que duró el camino de Israel por el desierto.

No lo conduce a una vida cómoda. **Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones**. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. **Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores**.

El desierto es el mejor lugar para aprender a **vivir de lo esencial**, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.

3-4 *El tentador se le acercó y le dijo: -«Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes.» Pero él le contestó, diciendo: -«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»*

El tentador, es llamado "el diablo" y más tarde Satanás. El significado es el mismo: **"el adversario", el enemigo del hombre**, y por tanto de Jesús, queriendo impedir que lleve a efecto su obra salvadora. La fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado

Lo invita a que de una orden: *"que estas piedras se conviertan en pan"*. En su mano estaba satisfacer la necesidad, tras cuarenta días de ayuno. A Jesús no le parece lícito. El había venido para implantar el Reino (el nuevo orden donde impere la fraternidad) y **el reinado de Dios no puede ser fruto de los malabarismos milagrosos**.

Jesús responde con un texto de la Escritura (Dt 8,3). El alimento no es lo único que mantiene la vida del hombre. **También la Palabra de Dios es alimento**. Dios no abandona nunca a sus fieles. En Dios está su seguridad.

5-7 *Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: -«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»» Jesús le dijo: -«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»*

La ciudad santa es **Jerusalén**, como dice Lucas. Allí está la sede del templo, **lugar de la presencia divina**. Coloca a Jesús en el alero del templo, un saliente

que dominaba los patios del gran recinto. En la creencia judía este **era el lugar donde había de manifestarse el Mesías y hacer su proclama a Israel**. El había de derrotar a los paganos y restaurar la gloria del pueblo elegido. No solo lo invita a encarnar la figura del Mesías triunfador sino que al tirarse de aquella altura probaría de forma prodigiosa que **Dios estaba con él**. Incita a Jesús a cumplir una acción irresponsable poniendo a prueba la fidelidad de Dios.

La respuesta de Jesús es igualmente con la Palabra de Dios, un texto del Dt 6,16, aceptar la propuesta del tentador significa tentar a Dios, es decir, forzar su acción sin motivo.

8-11 *Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: -«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.» Entonces le dijo Jesús: -«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."» Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.*

La tercera (segunda en Lucas) se desarrolla en **un monte**, lugar de la suprema condición divina, **lugar de los dioses**. Satanás ofrece a Jesús el poder universal en su triple dimensión de **riqueza, prestigio y dominio** (la gloria del mundo). Quiere convertir a Jesús en un Mesías político y dominador. Puede darlo porque le pertenece. **El evangelista califica así de satánicos el poder y la gloria del mundo**. La única condición que le pone es que le rinda homenaje.

Lo único que salva al hombre no es el camino del dominio y la esclavitud, sino **el amor que ofrece vida**. La pretensión del diablo de ser reconocido por Jesús como soberano indica que la **ambición de poder hace al hombre idólatra**, pues sustituye al verdadero Dios por otro. La figura del adversario encarna el poder que tienta la ambición del hombre y lo convierte en enemigo.

Las tres tentaciones, aunque se refieren a aspectos distintos, son en realidad una sola, pues la pretensión continua de Satanás **es hacer renegar a Jesús de su vocación como Hijo obediente de Dios**. Las tres comienzan con la misma expresión: *Si eres Hijo de Dios...* y pretenden poner a prueba a Jesús.

¿Jesús no sintió la gran tentación de utilizar su poder para alcanzar la meta de otra manera? El diablo, tal como lo cuentan los sinópticos, no le propone a Jesús hacer nada malo, **sino hacer algo bueno**. Si eres el Hijo de Dios demuéstralo.

La tentación consiste en proponerle que haga lo que tiene que hacer, **pero no a modo divino, sino a modo humano**. La recriminación que le hace a **Pedro** (Mt 16,22-23) es que piensa como los hombres y no como Dios. Pretender que pueden conseguir los objetivos de Dios pero sin seguir los métodos de Dios.

Esas han sido las tentaciones de **Israel, la de Jesús y la de la Iglesia**. Todos, menos Jesús, han sucumbidos. **La tentación de hacer las cosas por Dios pero sin Dios**. Las cartas a **las iglesias del apocalipsis**, nos muestran un buen racimo de caídas. Caen en la tentación de la mediocridad, de la instalación, de la falta de compromiso, de la falta de discernimiento. **Y está hablando a las siete iglesias, es decir, a toda la iglesia**.

3. PREGUNTAS...

1 "El Espíritu lo empujó al desierto".

Después del bautismo, **la fuerza del Espíritu** le empuja al desierto. Estará ante Dios solo, en silencio, sin ayudas materiales ni humanas, y se verá sacudido por el poder del mal que trabaja en nuestro entorno y que pretende engañar desde dentro.

Desierto..., situado ante el Silencio, vibrando solo con el Silencio de Dios para meditar **el qué y el cómo de su misión**. El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los edificios como palomares de una gran ciudad es posible encontrar **espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al dialogo con Dios**.

Desierto es la "**búsqueda de Dios en silencio**, como dice una mística rusa, Catalina de Hueck, es el lugar tranquilo donde uno se recoge para encontrar a Dios en el silencio y la oración". Los rusos, dice el hermanito C. Carretto, que son maestros en esta materia, lo llaman **pustinia**. Esta **pustinia** sigue al hombre allí donde se encuentra. Si el hombre no puede ir al desierto, el desierto puede venir al hombre. Por eso "se puede vivir el desierto en la ciudad".

Desierto: símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. **Y el primer encuentro es con uno mismo**. Sufrir carencias para conquistar presencias (el valor del agua, de la sombra, del silencio, de la paz...) La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- *¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?*
- *¿Practico el "desierto"?*

2. **Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"**

La primera tentación es que use su fuerza de Hijo para **satisfacer "su" hambre**, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. **La abundancia es consecuencia del compartir**.

A Dios no hay que rebajarlo como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o ser hermano de alguna cofradía.

Tampoco al hombre hay que rebajarlo a un ser consumista, que es **feliz solamente en la abundancia de bienes**, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir. Y anteponga el propio bienestar a las necesidades de los últimos. Es la tentación del bienestar. De creer que **el poseer** es lo más importante.

- *¿Cómo caigo en esta tentación?*
- *¿Qué valor le doy a lo material?*

3. **Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo;**

La segunda presenta una **imagen falseada de Dios**: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. El Dios de nuestras pequeñas seguridades y milagros, el Dios tapagujeros que tantas veces invocamos.

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito, el aplauso, el título, la gloria... Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona. **Le ofrece una buena "campana de imagen"**

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, **que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria**, que está "fuera" y no dentro de nosotros, en compañía. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera de la suerte o del milagro, y no es responsable de su destino.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?*
- *¿Utilizo a Dios en mi antojo?*

4. **Todavía lo llevo el diablo a un monte altísimo y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor**

La tercera tentación es la más grave: el Adversario propone a Jesús que **utilice el poder como medio para propagar el Reino**. Le propone que en vez del camino del servicio hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la fraternidad, el dominio; en lugar de la solidaridad con los pobres, la riqueza.

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir**.

Es la tentación del poder, de ir creando dependencias, pequeñas tiranías: en nuestra casa, en el trabajo, con los vecinos, en la comunidad parroquial, en el grupo de reflexión...

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*
- *¿Me atrapa el tener, el poseer? ¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

Jesús, mi maestro.

En la escena de las tentaciones vemos a **Jesús reaccionando** lo mismo que a lo largo de toda su vida. No ha venido a preocuparse de **su propio pan**, sino de preparar **una mesa en la que todos** puedan sentarse a comer. No ha venido a que **le lleven en volandas** los ángeles, a acaparar fama y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a **llevar sobre sus hombros a los perdidos**, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido a **poseer**, a dominar o a ser el centro, sino a **servir y dar la vida**.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>